

# PATRIMONIO

## LA PREHISTORIA MÁS REMOTA EN OSUNA. NECESIDAD DE UNA INVESTIGACIÓN ESPECÍFICA EN LA ZONA

Por

JOSÉ JUAN FERNÁNDEZ CARO

Doctor en Arqueología. Presidente de la Asociación de Profesores Ben Baso

Las investigaciones llevadas a cabo en Europa han demostrado que los dos grandes centros de atención de la investigación del Paleolítico son las cuevas y las formaciones sedimentarias de los ríos (terrazas).

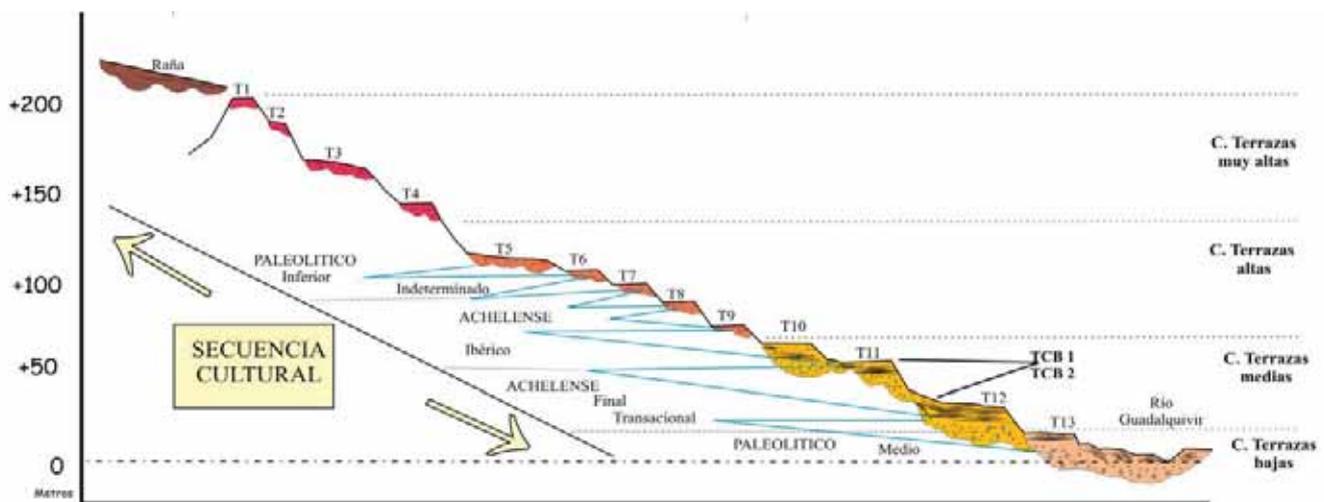
Las cuevas porque fueron magníficos abrigos para unos seres que desde su escasa talla se enfrentaron a un ambiente muy hostil, y en ellas dejaron testimonios de su estancia en forma de herramientas o desechos de su fabricación, así como restos de comida. La escasa alterabilidad de esos espacios, al estar protegidos de la intemperie, ha permitido su conservación en un estado muy cercano a como lo dejaron (posición primaria).

Las terrazas, por su parte, fueron el ámbito de búsqueda de alimento. Situadas junto a la corriente de agua, siempre fueron espacios visitados por todos los animales en busca de tan precioso líquido elemento. Y en ellos los hombres y mujeres pudieron encontrar su alimento, en forma de caza o carroñeo, amén de la recogida de frutos, raíces y bayas. Objeto de remodelación por la propia corriente de agua, en su seno quedaron las herramientas de piedra, así como los restos desechados en su fabricación, que los hombres usaron para su uso cotidiano. Sin embargo aquí, el continuo vaivén al que fueron sometidos ha hecho que la mayoría de las herramientas nos lleguen en mal estado (fragmentadas o redondeadas sus aristas) y que muchos de los desechos de la talla necesaria para la fabricación de aquellas presenten levantamientos (retoques) producidos por el citado vaivén y que conducen a error, al poder confundirse como verdaderas herramientas, así como el desplazamiento de las piezas de su lugar de origen (posición secundaria).

En la provincia de Sevilla se han localizado varias cuevas, aunque sólo la de Santisteban (Morón de la Frontera) ha aportado un conjunto de piezas líticas que pueden asociarse a esta fase de nuestra prehistoria más lejana, y que en este caso se define como de Paleolítico medio-musteriense. Por el contrario, la prospección de las terrazas de los ríos, tanto del Guadalquivir, como de sus tributarios, Corbones y Genil, ha proporcionado numerosos testimonios de la presencia humana desde al menos hace medio millón de años, conformando uno de los conjuntos de industrias paleolíticas más grandes de todo el continente. A ello ha contribuido el estudio exhaustivo de sus formaciones aluviales así como el hecho de que tales corrientes de agua atrajeron de forma casi permanente a los grupos de primeros humanos que conocieron nuestro paisaje.

En cuanto a las terrazas, nuestra provincia ofrece multitud de testigos de ellas, tanto de las pertenecientes al río principal como a las de sus afluentes. El Guadalquivir, cuya formación se remonta a casi dos millones de años, en su transcurso de Carmona llegó desarrollar no menos de diez terrazas, habiendo sido fechada la primera, la de la propia Carmona, que en el cómputo general del río viene a ser la quinta, en alrededor del millón de años.

El paso de nuestros ancestros (posiblemente las especies de *Homo erectus* y *neanderthalensis*) por las diferentes formaciones aluviales asociadas a este río fue dejando su testimonio en el interior como sobre ella, de tal forma que el movimiento del propio río fue incorporando tales testimonios en forma de herramientas y desechos de talla a la carga re-depositándola en otro lugar. Excepcionalmente, estos útiles

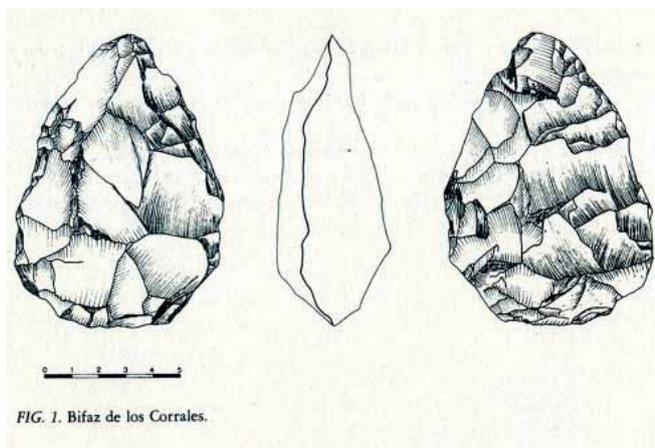


1. TERRAZAS DEL RÍO GUADALQUIVIR CON LA INCLUSIÓN DE LAS DEL CORBONES EN SU TRAMO BAJO (TCB)

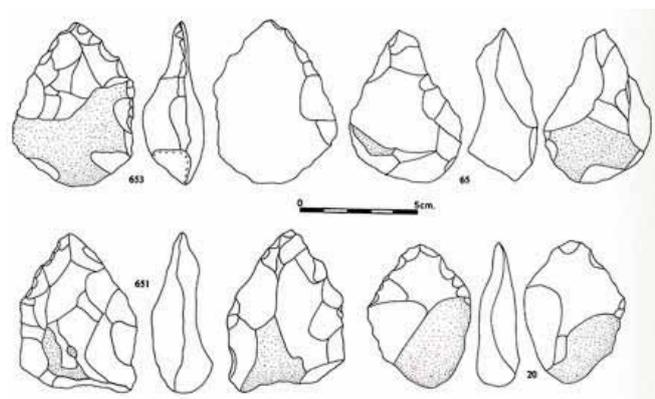
fueron dejados sobre una superficie de arena o en una zona de fangos de inundación, como corresponde a ambientes con flujos de baja energía, y así han llegado hasta nosotros. Es lo que se conoce como yacimiento en posición primaria, permitiendo un estudio más profundo de la vida de estos homínidos. Dadas estas características, se comprenderá por qué es casi imposible detectar restos humanos en este medio, salvo los pertenecientes a la dentadura, lo cual no deja de ser casi como encontrar una aguja en un pajar.

El término municipal de Osuna se desarrolla sobre dos espacios bien diferenciados: el pie de monte, al sur, y la campiña, que rodea la villa por los tres otros puntos cardinales.

El primero de ellos, no ofrece cueva o abrigo conocido donde proyectar trabajos de localización de industrias paleolíticas, si bien en su superficie, localmente, aparecen fragmentos de sílex, procedentes de los complejos calcáreos del Subbético exterior de la zona de Los Corrales-El Saucejo, sierras del Tablón, Blanquilla, de los Caballos y del Cañete. El sílex era un material muy apreciado por nuestros ancestros por su capacidad de filo, pero hasta el momento no ha sido posible confirmar ningún hallazgo definitivo en el suelo ursaonense. No obstante, el hallazgo de un bifaz (especie de navaja suiza de nuestros antepasados) en Los Corrales (fig. 2), publicado en los años ochenta por nuestro querido profesor Vallespí (E. VALLESPÍ 1987), permite ser optimista en cuanto la zona sea sometida a una prospección sistemática por especialistas en esta cultura. Igualmente, los estudios realizados en el tramo medio y alto del Corbones por el que suscribe detectaron numerosos útiles y desechos de talla en los restos de sus propias terrazas (fig. 3), pertenecientes a los fronterizos términos de Puebla de Cazalla (J.J. FERNÁNDEZ, R. BAENA e I. GUERRERO 1999), Villanueva de San Juan, El Saucejo, Algámitas y Almargin (J.J. FERNÁNDEZ 2006).



2. BIFAZ DE LOS CORRALES



3. BIFACES DEL RÍO CORBONES DE SU TRAMO MEDIO-ALTO

En lo que respecta al otro espacio, la campiña, su propia configuración impide establecer por ahora un modelo de trabajo para la detección de estas herramientas. La baja altura con respecto a la línea que marca la terraza (Fuentes de Andalucía-La Luisiana-Écija) y el alcor induce a pensar que hubo un profundo vaciado de las arcillas de la campiña llevado a cabo por la acción de las aguas conducidas en grandes cauces y su red de afluentes.

Actualmente, y de acuerdo con los estudios de Rafael Baena (tesis doctoral, 1993, inédita), sabemos que esta zona en el Pleistoceno medio (780000-120000) se hallaba recorrida por una red de ríos y arroyos cuyas aguas confluían en medianos colectores que, a su vez, llevaban el agua al Guadalquivir. Como podemos ver en la figura 4 (abajo), el Corbones aún estaba sin desarrollar y presentaba un recorrido muy corto, de apenas 15-20 km. Al este, observamos el cauce de un arroyo hoy relictos, cuyo valle queda atestiguado en Las Cigüeñas, que recogía las aguas de la actual cabecera del Corbones y parte de la cuenca del Salado. Más al este, el valle por el que discurre el arroyo Madrefuentes, recogía las aguas de la práctica totalidad del territorio de Osuna, incluyendo el arroyo Peinado y el río Blanco. Por último, fuera de las tierras que ahora estudiamos, el Genil, cuyo recorrido ha variado poco desde su comienzo.

Unos 200-300000 años después, es decir, ya en pleno Pleistoceno medio, la red evoluciona hacia lo que hoy conocemos (fig. 4, arriba). El Corbones, por acción remontante, captura la cuenca del Las Cigüeñas, con lo que puede excavar con mayor potencial las altas terrazas del Guadalquivir, a la vez que deja sin agua al segundo. El Madrefuentes sigue recogiendo las aguas del Peinado y parte de la cuenca del Blanco, si bien este ya consigue su cuenca propia, desembocando en el Genil muy cerca del Guadalquivir. Y el Genil se conforma ya como un gran río que colectará las aguas de Sierra Nevada.

Esta información que nos aporta Rafael Baena es absolutamente imprescindible para llevar a cabo labores de detección de la primera actividad humana en la zona. Así pues, el objetivo es encontrar los testimonios de los depósitos fluviales, en forma de cantos rodados, si los hubiera, para focalizar los trabajos en ellos intentando detectar herramientas, o en su defecto, desechos de su fabricación, en forma de lascas o núcleos.

Hasta ahora, sólo tenemos constancia de la primera actividad humana en los pocos depósitos del arroyo Salado que han sido detectados, fuera del término municipal de Osuna, pero muy cerca de él. En ellos se han controlado algunos útiles de piedra, todos sobre lasca, y generalmente en forma de denticulados y muescas o escotaduras, si bien pueden citarse alguna raedera y perforador. El conjunto se completa con multitud de lascas y núcleos. No obstante no consta ninguna pieza que tipológicamente caracterice todo el conjunto inequívocamente, pudiendo comentarse que bien podría pertenecer al Paleolítico medio por la ausencia de macroutillaje (bifaces, hendedores y triedros) que caracteriza a la anterior cultura (Achelense) y de piezas propias de la posterior (Paleolítico superior).

Desgraciadamente, los estudios dirigidos a la detección de yacimientos arqueológicos de otras zonas del término ursaonense no han podido localizar industrias paleolíticas. No obstante, la ausencia de testimonios no impide pensar que pueda haberlos, si bien hay que fijar mejor los objetivos.

Por lo tanto, y a la espera de nuevas investigaciones, debemos decir que la actividad durante los primeros momentos de la Humanidad en el suelo ursaonense no ha sido constatada. Tal afirmación no significa que los homínidos descendientes de los que han sido detectados en Atapuerca o la más cercana Orce no pudieran haber pisado estas tierras, en aquellos momentos, como ahora, tan fértiles, sino que o bien los cambios de paisaje nos impiden por ahora detectar los testimonios que pudieron dejar, o que la zona no ha sido estudiada con el objetivo de encontrar tales testimonios.

